

José Donoso y su novela virgen

A propósito de las recientes crónicas que *La Tercera* ha publicado sobre los archivos de José Donoso en Iowa, quisiera emprender un breve viaje al pasado para develar algunos hechos que navegarán hasta cierta tarde marina en la que se realizó la primerísima lectura de la novela "Coronación". La tarde en cuestión está narrada por el propio Donoso en sus cuadernos. Yo la traigo a la memoria.

Justo hacia la mitad de la década de los cincuenta, cuando iniciaba los estudios universitarios en el Pedagógico de Macul, me hice asiduo visitante de las librerías de viejo que abundan en las primeras cuadras de San Diego. Empezaba a leer los cuentos de Hemingway, William S. Burroughs o Erskine Caldwell, las novelas de Howard Fast, Dos Passos y John Steinbeck, que se encontraban en inglés, en muy baratas y ya gastadas ediciones de bolsillo.



POLI DELANO

Como también por esas fechas, yo mismo estaba hilvanando mis primeros relatos, me inter-

No recuerdo en qué mes se publicó por primera vez un cuento mío. "La papa de oro", basado en historias que conocí durante un aventurado viaje por Chile. Pero sé que fue un domingo, ya que apareció en un suplemento de *El Siglo*. Como a la hora del almuerzo de ese día recibí un llamado telefónico. Nemesis Antúnez, mi amigo de mis padres, me felicitaba, invitándome a comer en su casa de Guardia Vieja, para presentarme a dos escritores. Eran el peruano Salarzar Bondi, autor de "Lima la horrible", y José Donoso, un tipo delgado, rostro blanco, sin barba ni bigote, anguloso, lentes gruesos. Yo tenía veinte años y me sentí muy bien.

Algunos meses después -quizás sí hasta un año-, iba con mi padre y nuestro amigo Ramón González por las rústicas huellas de los territorios literales cercanos a Punta de Trilca, buscando algún requiero que pudiera ofrecernos una buena mañana de pesca. Cuando frente a la camioneta en que avanzábamos, se aparece un caminante con chamarra de cuero y gafas de marco grueso y oscuro. "Para", le dije a Ramón. "es José Donoso".

Estuvimos conversando un buen rato. El escritor había dejado sus clases de inglés en un colegio de Ríofrío y decidido arrendar una cabaña aislada en ese sector de la costa, para encerrarse a terminar su primera novela.



“Tal vez la atmósfera deprimente y amarga de ese mundo, la decrepitud enfermiza de la protagonista, no me hayan resultado muy estimulantes. Yo era doce años menor que Pepe, y mis ondas andaban por otros lados”.

resé además por conocer nuestra producción local y, así fui dando con los primeros libros de Armando Cassigoli, Claudio Giacconi, José Donoso, espadaquinas de lo que se comenzaba a llamar Generación del 50.

En una de esas librerías encontré un libro de aspecto modesto, autoeditado, tapa gris ilustrada con un dibujo como a tinta negra. Me gustó su dedicatoria: "A Teresa Vergara, que no sabe leer". Lo compré. Era "Veraneo y otros cuentos", la ópera prima de Donoso.

"Coronación". Le di las señas del "Buque", como se llamaba la casa de los Delano en Cartagena, y él quedó de llegar algún día. Nosotros seguimos nuestra excursión de pesca. Un tiempo más adelante, una tarde de sábado, Donoso -que ahora era Pepe- llegó a Cartagena muy eufórico. Venía de su cabaña, traía bajo el brazo el manuscrito completo de "Coronación" y se hallaba dispuesto a emprender sin piedad, una lectura "hasta que las velas no ardan", dijo.

Nos acomodamos en la "cabineta del Capitán", con buena vista al mar, algún trago y mucho humo de pipa. Y se fue la bolita. Pepe necesitaba escucharse leyendo su texto, mirar los ojos de sus auditores para detectar el efecto de sus obsesiones. Su público lo constituían Luis Enrique Delano, Lola Falcón, mi madre, los dos pekinéses (Zorro y Pelele) y yo. Leyó una jornada larga, y hasta la hora de la cena nos zambullimos en el mundo de la nonagenaria y bembociel anciana que va a celebrar su cum-

pleaños, y de su nieto ocioso y decadente. Pepe se quedó esa noche en uno de los camarotes del Buque, y a la mañana siguiente, después del desayuno dominical, la lectura continuó hasta la última línea.

Tal vez la atmósfera deprimente y amarga de ese mundo, la decrepitud enfermiza de la protagonista, no me hayan resultado muy estimulantes. Yo era doce años menor que Pepe, y mis ondas andaban por otros lados. Pero a todos los que compartimos esas horas de humo y lectura, nos sacudió la sensación de que algo nuevo estaba pasando en la literatura chilena, así como la sospecha de que la escritora de Pepe Donoso arremetería con mucha fuerza. El tiempo se encargó de demostrarlo.

José Donoso y su novela virgen [artículo] Poli Délano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Poli, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José Donoso y su novela virgen [artículo] Poli Délano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile